Literatura y Arte
Teatros
Modas

Revista Hispánica

Patrones a la medida
Industria
Comercio

AÑO I

Director: Fernando Pontes

MADRID

20 cénts.

ARTISTAS ESPAÑOLAS

RAQUEL MELLER, estrella del couplet

© Biblioteca Nacional de España

Regalos por cupones

Deseosos de conceder a los favorecedores de *Revista Hispánica* todos los beneficios posibles, hemos establecido un **sorteo de regalos**, en las condiciones siguientes:

1.ª Se sortearán **32 premios** entre los compradores y subscriptores de *Revista Hispánica*. La adjudicación de los premios se hará por los números premiados en el primer sorteo de la Loteria Nacional que se verifique en el próximo mes de Julio.

2.ª Los compradores y subscriptores de *Revista Hispánica* deberán presentar en los días de Junio próximo que designemos, 6 de los cupones que publicaremos en nuestros números de 1.º, 10 y 20 de Mayo, y en los de 1.º 10 y 20 de Junio de 1918. Cada seis cupones serán canjeados por seis números correspondientes a los que entren en el sorteo indicado de la Lotería.

3.ª Los subscriptores, recibirán también seis números a cambio de sus seis cupones, y además otros cuatro presentando su recibo de subscripción por un trimestre a **Revista Hispánica.**

4.ª Los premios serán los siguientes:

Dos primeros premios consistentes cada uno en un juego de cama; compuesto de sábana, almohadón y dos cuadrantes.

Estos dos premios se adjudicarán al número superior en una unidad y al inferior en una unidad al premio mayor del citado sorteo de la Loteria Nacional.

Es decir, que si dicho premio mayor es, por ejemplo, el 6.785, los números que obtendrán nuestros dos primeros premios, serán el 6.784 y el 6.786.

Dos segundos premios, consistentes en **dos preciosas blusas de seda, bordadas**, para señora. Serán adjudicadas a los números anterior y posterior al premio segundo del citado sorteo de la Loteria.

Cuatro terceros premios, consistentes en **cuatro preciosas mantelerías para seis cubiertos**, que se adjunicarán a los dos números imediatamente anteriores y a los inmediatamente posteriores al agraciado en la misma Loteria en el tercer premio.

Y **veinticuatro sextos premios**, que consistiran en **preciosas blusas de vuela**, que se adjudicarán a los números inmediatamente anterior y posterior a cada uno de los doce que resulten premiados con 1.500 pesetas en el indicado sorteo de la Lotería Nacional.

* * *

Todos los premios son confeccionados por la acreditada Casa Galvan, de Madrid, plaza de Santo Domingo.

A los lectores

La creciente escasez del papel y la dificultad cada vez mayor de procurárnoslo, pues los fabricantes no sólo no admiten nuevos contratos, sino que algunos ni siquiera reciben pedidos, mientras los demás se niegan a señalar fecha de entrega, nos obliga en adelante a reducir a 20 el número de nuestras páginas, rebajando en consonancia el precio, que será de 20 céntimos ejemplar, mientras continuen las anormales circunstancias actuales.

Las secciones que integran «**Revista Hispánica**» seguirán siendo las mismas, aunque con menor extensión, y una vez al mes repartiremos a nuestros lectores y suscriptores, *como regalo*, un patrón cortado, de gran utilidad para las señoras.

Nuestros **regalos por cupones**, continuan en la misma forma en que se anuncia. En el presente ejemplar repartimos el cupón número 2.

«REVISTA HISPÁNICA»

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Toda la correspondencia deberá dirigirse a la calle del

Cardenal Cisneros, 47. Madrid

Teléfono, J. 923

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Tres meses	1,75 ptas.		
Seis meses	3,25 „	Seis meses	6,50 ptas.
Un año	6,00 „	Un año	12,00 „

Las susbcripciones y anuncios se reciben en la Administración del periódico, CARDENAL CISNEROS 47, y en la «CASA VIUDA DE PONTES», CARMEN, 6 y 8.—Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
—
ESPAÑA

Tres meses..... 1,75 ptas.
Seis meses..... 3,25 "
Un año..... 6,00 "

AÑO I NÚM. 6

Revista Hispánica

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
—
EXTRANJERO

Seis meses..... 6,50 ptas.
Un año..... 12,00 "

21 MAYO - 1918

SE PUBLICA TRES VECES AL MES
Director: Fernando Pontes
Redacción y Administración, Cardenal Cisneros, 47
MADRID

Décadas

Va de cuento.—Las cosquillas, el corazón y el cerebro.—El monopolio de las cosquillas.—¡Basta de cosquillas!

Va de cuento. En las crónicas legendarias de cierto fabuloso imperio oriental llega hasta nuestros tiempos el eco de uno de aquellos refinados y crueles suplicios que inventara una imaginación maléfica y tiránica, para tormento de sus desdichados subditos; mejor diríamos esclavos.

Parece ser que en la capital de aquel imperio, ciudad cuyo nombre, no muy claramente escrito en viejos pergaminos, era el de Mongerit o Mangerit, las condiciones en que la vida se desarrollaban eran no muy favorables a la felicidad de los habitantes.

Los Mangeritanos vivian mal y caro; habitaban en casas provistas de ascensores dispuestos de manera que pudieran fácilmente matar a alguno de sus inquilinos; sus caseros les cortaban el agua cuando les venía engana, a pesar de los bandos en contrario; los comestibles se vendían convenientemente adulterados, para evitar un rápido aumento de población y de energías; los altos cargos se repartían a aquellos ciudadanos que demostraban poder hablar durante más tiempo seguido, diciendo más mentiras con palabras más galanas.

Los grandes personajes, los grandes capitalistas y los grandes sinvergüenzas vivian una vida envidiable, entre la abundancia, los placeres y la holganza.

Pero la mayoría del pueblo mageritano; los industriales, los comerciantes, los empleados, cargaban con el trabajo como burros, con los impuestos como imbéciles, y con los desprecios de los de arriba como eunucos.

Hartos de aguantar semejante carga, elevaron algunas quejas respecto a su triste situación, quejas que hallaron un eco casual en las entrañas..., o en el miedo, del favorito del Gran Sultán que iba muy a gusto en el macho mageritense.

El favorito, algo asustado o un poco conmovido, confió sus cuitas a los escribas que le rodeaban habitualmente, y ninguno de ellos le supo dar remedio para aquella situación. Pero, terminado el consejo, uno de los escribas volvió a entrar en el despacho con sigilosos pasos, y fijando sus ojos pequeños y maliciosos en los del favorito, así le dijo:

—Gran Señor; yo tengo el remedio que buscais; los mageritenses son buenos, pacíficos, son laboriosos; sólo necesitan para aguantar la dura condición de su trabajo que se les proporcione cada día un poco de guasa en dulce, que les haga completamente dichosos.

—Explícate, escriba—repuso ceñudo el favorito.

—Va enseguida, Gran Señor. He aquí mi proyecto. En Mangerit funcionan, como sabeis, varios teatros, en donde se representan producciones que mejoran la calidad intelectual de vuestros gobernados; En algunos de esos coliseos, aprenden a pensar; en otros, les hacen sentir; en varios se pintan graciosamente las costumbres populares. Y bien probado está por la experiencia, que todo buen gobernante procura enbrutecer a su pueblo.

Dictad, pues, un *firmán* ordenando a rajatabla que los lugares destinados a espectáculos quedarán en adelante bajo mi exclusiva dirección.

—¿Un monopolio?

—El monopolio es la flor más preciosa de los buenos gobiernos, Gran Señor,—contestó el prudente escriba.

—No eres tonto, *escriba*.

—Ni mucho menos, Gran Señor; prosigo. Disponed, pues, que al salir de su trabajo, los buenos magerítenses acudirán, pagando por supuesto, a los coliseos de la capital, en donde se les hará unas dulces, inofensivas, superficiales cosquillas, mientras el corazón y el cerebro duermen en profundo sopor. El pueblo, yo os respondo de ello, acabará por no pensar en sus males, ni en nada, y saldrá de mis sesiones con la feliz risa del bobo.

—Y ¿qué vás ganando?

—Gran Señor; espero que me concedereis el monopolio de las cosquillas.

El favorito apoyó su frente en sus manos, y al cabo de un rato miró al escriba y así habló:

—Escriba; eres listo y conoces a tus compatriotas; tú irás lejos.

—Lejos, no sé; pero iré deprisa. ¿El monopolio, Gran Señor?

—Concedido.

* * *

Los mageritenses, durante los primeros tiempos, disfrutaban lo indecible con el dulce cosquilleo, reian como bobos, segun lo pronosticado por el hábil escriba de la leyenda. Pero hé aquí que poco a poco, primero algunos de los menos embrutecidos, después otros que pudieron reaccionar contra el sueño intelectual, empezaron a resentirse de los nervios en cuanto comenzaba el cosquilleo, pues todo harta y fatiga en este mundo, hasta lo más agradable, cuando se hace siempre de la misma manera. Y cuenta la tradición que la nerviosidad de los mageritanos se manifestaba por un ruidoso movimiento de pies, que dió al traste con el monopolio de las cosquillas.

* * *

Después del estreno de la comedia de Muñoz Seca, titulada «Los pergaminos», rechazada por el público, marchaba el que esto escribe por la calle de Alcalá, y al pasar frente a Apolo, donde no hace muchos días rechazó otro público otra obra del mismo autor, se presentaba a su imaginación el recuerdo de la Leyenda de las Cosquillas, por no sé qué misteriosas relaciones, y así exclamó para sus adentros:

¡Qué listo era el escriba de la Leyenda! ¡Cuán grande y vivo su ingenio! ¡Qué rapidez la suya para hacer cosquillas...! ¡Qué bien le saldrían si las hiciera más despacio, aunque tuviera que renunciar al monopolio!

F. P.

© Biblioteca Nacional de España

El anillo de boda

La vida agitada de las grandes urbes, múltiple en sus manifestaciones sociales, ofrece al estudio de un espíritu curioso y observador los tipos más varios e interesantes; los incidentes más novelescos.

Entre estos figuran los reales ejemplos del ingenio que dentro del *reino de la picardía* produce la fauna humana.

Se dan estos casos con mayor abundancia en las grandes ciudades cosmopolitas, en donde van a refugiarse, como en grandes remansos de la civilización, todos los detritus, las ruinas y los desechos de las sociedades organizadas, y allí perdidos, ocultos o disimulados durante algún tiempo a la vista de la autoridad, viven durante un plazo más o menos largo haciendo presa en la propiedad agena, hasta que un dia van a parar a la cárcel o al presidio, destino final de los ingenios holgazanes.

* * *

Nueva York, ciudad monstruosa, refugio de toda la pillería mundial, ofrece uno de los ejemplos más típicos de esa vida extra-familiar, agitada y bulliciosa; millares de *restaurants* ofrecen sus modestos manjares al mundo que trabaja, y también al que, holgando, gusta de mezclarse con los que su ingenio criminal señaló como víctimas de sus maniobras.

Es uno de esos *restaurants* familiares de Nueva York, que ostentan mesas con tableros de mármol, una joven hallábase sentada ante un almuerzo compuesto de *beefsteak*, café y panecillo; al alcance de la mano esperaba un sorbete.

Al fijar en ella una mirada casual, se la hubiera tomado por uno de los números del gran ejercito obrero que labora en los próximos establecimientos. Iba cuidadosamente vestida, y un grueso anillo de oro en el dedo medio de su mano izquierda, proclamaba que la joven se había arrodillado ante el altar de Himeneo.

Parecía hambrienta. Sus hundidas mejillas le daban este aspecto, y sin embargo la juventud y el vigor emanaban de su persona. Tampoco carecia de belleza, no sólo en su rostro, sino en las formas impecablenente modeladas según la delicada silueta de Afrodita. Era una rubia, cuyo exquisito color no necesitaba cosméticos para realzar su belleza.

Comía con lentitud, saboreando cada bocado. Finalmente apartó de sí el plato fuerte y aproximó el helado, que saboreó aun con mayor placer.

El calor del salón, que contrastaba agradablemente con el frio exterior, la llevaba acaso a prolongar su estancia allí, gozando tan agradable atmósfera; lo cierto es que el público había disminuído antes que la joven terminara su pasatiempo gastronómico.

Aun permanecía sentado a una mesa al otro extremo del comedor un joven que no prestaba la menor atención a la comensal de quien hablamos. El joven había sido blanco de las miradas y objeto de los comentarios de otras muchachas, habituales clientes del mismo *restaurant*, pero él no las habia concedido una sola mirada.

Tenía extraordinariamente buena figura; su cabello era claro y ondeado; su rostro completamente afeitado y terso. Se vestia con traje de buen corte y de tela cara.

Como la joven, tenía muy pocos años, pero su aspecto denotaba haber vivido entre mayor abundancia.

Al fin, la muchacha dejó sobre la mesa la cucharilla que había trasladado en su vaiven el sabroso sorbete desde el platillo a sus labios rojos y gruesecitos, y luego cogió la pequeña cartulina que el camarero colocara junto a su plato, y se levantó de la silla, lanzando una rápida ojeada al joven que, sin preocuparse por ella lo más mínimo, continuaba absorto, entregado al goce de las escasas delicadezas gastronómicas que la modestía del restaurant consentía.

Pasó la joven junto al comensal, en su camino hacia la percha en que dejara colgado su manguito, y al tiempo de hundir en su tibio seno la mano, un sentimiento de confusión arrugó su frente.

Volvió a su asiento, exploró más detenidamente el interior del manguito; después llamó al camarero y le dijo.

—¿Quiere V. decir al encargado que venga? A su llamada, se aproximó lentamente un personaje de inmaculada indumentaria.

—¿En qué puedo servirla?—preguntó. Cierta ansiedad vagaba por los ojos de la joven al replicar:—Mi bolsillo ha desaparecido.

—¿En dónde estaba?

—Lo dejé dentro del manguito, pero ha desaparecido.

—¿Está V. segura?

—Búsquelo V. mismo, —y le alargó el manguito.

Después de investigar su interior torpemente, pudo convencerse de la verdad, y preguntó.

—¿Dejó V. el manguito en la percha?

—Sí.

—Fué una imprudencia por su parte, de la cual no nos hacemos responsables; y señaló a los numerosos carteles en que se declinaba toda responsabilidad por robo o extravio de cualquier objeto que no se entregase al encargado para su custodia.

—No es mi intención reclamar, —replicó la joven—, pero no tengo dinero para pagar la cuenta.

—¿A cuánto asciende?—¡Cómo! ¡4 pesetas y media!

La exclamación era causada por aquella al parecer extravagante cantidad. Cinco reales era el límite ordinario a que llegaban las cuentas de la clientela, más alguna moneda discretamente abandonada sobre la mesa como propina.

—Tenía hambre—repuso ella a modo de explicación.

—Ya lo estoy viendo—, respondió él sarcásticamente.—¿Está V. empleada?

—No.

El hombre exteriorizó su impresión con una sardónica sonrisa, y preguntó intencionadamente.

—¿Está V. segura de que su monedero estaba dentro del manguito?

—Sí,—balbuceó ella; por los menos estaba poco antes de entrar en el *restaurant*, pues me aseguré de ello; pero no acuso a nadie de haberlo robado.

—Tampoco me atrevería a acusar a nadie—repuso el encargado con acento cada vez más frío. Cuatro pesetas cincuenta es una cuenta demasiado elevada para quien no tiene dinero. ¿Qué va V. a hacer ahora? Si hubiera sido más moderada en su apetito, podríamos habernos inclinado a la tolerancia; pero el caso presente parece demostrar un propósito premeditado de cometer un abuso.

—¡Ay! ¡De ninguna manera!—exclamó ella—Lo siento muchísimo... ¿no hay ningún medio...? Puedo dejarle mi anillo de boda como garantía.

Al decir esto, ya había sacado de su dedo la sortija.

La expresión del encargado se animó al oir aquella oferta.

—Sí, puede V. hacerlo—y extendió su mano, recibiendo la prenda.

Entretanto, las miradas del joven se habían fijado en los dos personajes que discutían, y oyendo algunas frases, vió a la joven quitarse el anillo y entregarlo al encargado, que se alejaba con su presa.

Entonces, apretando los puños, se puso en pié, exclamando:

—Deténgase V. Lo que V. hace es intolerable; devuelva su anillo a esta señora.

El encargado, que daba por satisfactoriamente terminado el incidente, se volvió..., y retrocedió ante el puño amenazante del joven.

Debo defender los intereses de mis jefes—repuso enérgicamente.—Esta joven es una impostora, evidentemente, y no es este el primer caso que se ofrece a nuestra experiencia.

Tan brutal afirmación hizo salir los colores a la cara de la muchacha, pero no hizo ningún comentario. Las apariencias estaban contra ella y no podía defenderse por sí sola.

Pero la postura del elegante y joven campeón era muy distinta.

Es V. extremadamente sincero, respondió con ironía.—¿No le sorprende a V. que una impostora entregue, como garantía, el sagrado símbolo de su matrimonio?

—No podemos mezclar los sentimientos de simpatía con los negocios,—respondió el encargado.

El joven metiendo la mano en su bolsillo, sacó su portamonedas, y de él un billete de veinte duros, que ofreció a la joven, diciendo respetuosamente.

—¿Me permite V. que pague su cuenta?

Ella, vacilando, repuso balbuciente:

—No sé qué contestar...; si V. me lo ofrece como préstamo, le quedaré muy agradecida.

El encargado explicó la cuestión al cajero; el joven recibió la vuelta de su billete, y desdeñando nuevas frases de agradecimiento, salió del *restaurant* en el acto.

Al salir la joven, él la esperaba en la esquina.

—¿Cómo podré demostrarle mi agradecimiento?—le preguntó con irónica cortesía.

—Oye, chiquilla; hubo un momento en que creí que tendrías que comprarte otra sortija falsa—replicó él—¿te fijaste en los ojos de codicia que le echaba el cajero al billete falso?

© Biblioteca Nacional de España

ERRANTES

Repudiada de la sociedad, perseguida como dañina alimaña, sin patria y sin honor, pasa la mísera caravana, que atraviesa la polvorienta carretera de Castilla.

Tierras áridas, tierras secas, ofrecen sus exhautos frutos a la vista de los pasajeros.

Un color terroso obscuro se vislumbra en lontananza. y ni una sola fuente derrama el licor divino en los misérrimos campos.

Cae la tarde, y los gitanos, perseguidos y sedientos cual si sobre ellos pesase la maldición de Brahma, no encuentran asilo en parte alguna.

¡Oh, raza descendiente de las orillas del divino Ganges! ¡Oh, biznietos de Rama! ¡Vuestros abuelos conquistaron las más fértiles tierras del Universo, y a vosotros os han legado el oprobio de las gentes!

Bellas son las mujeres, con ojos de fuego, cabello de azabache, y por boca una rosa que destila sangre; caminan descalzas, dejando ver el nacimiento de una bien moldeada pantorrilla; de sus cuellos, tostados por el sol, cuelgan collares de plateadas monedas, y los antiestéticos vestidos se ciñen graciosamente a los voluptuosos cuerpos.

Los hombres llevan el cabello negro y enmarañado, cual artistas soñadores; van jinetes en macilentas cabalgaduras, avanzando hacia la aldea, que no lejos se les presenta.

Las criaturas, engendradas en el ribazo de un camino, exponen a las iras de los elementos sus delicadas carnes.

En el interior del carromato, cual princesa errante en su trono, va la hija del jefe de los gitanos; sus ebúrneas formas la asemejan a la diosa Maya, y su moreno rostro posee la gracia y la belleza de la reina Damayanty, que despreció el amor de cuatro dioses por el de un solo héroe.

¡Oh, Azucena! ¡Oh, reina gentil de los gitanos! ¡En tí se ha operado el avatar de la emperatriz de Magada, que perseguía a los pájaros de áureas alas en las marmóreas losas de su palacio! ¡Desde las nevadas cumbres del Everest hasta las arenosas playas de Ceilán, rindieron homenaje a tus abuelos más de sesenta poderosos estados!

Camina la hambrienta caravana ¡triste, pausadamente hace su aparición en la aldea! En las tapias del viejo cementerio, extienden sus mugrientas telas multicolores, que forman sus tiendas de campaña y sustituyen a los fantásticos palacios de Dandaly.

* * *

El antiguo caserón de Villagrande está empotrado en una de las callejuelas del pueblo, lindante con la plaza; en su frontispicio se destaca el condal escudo bicruzado que dió por divisa el Rey Cruel a los señores de la villa; en uno de los corredores de la mansión, pasea nervioso el mayorazgo de la casa, y contempla distraidamente cómo las campanas de la iglesia mueven sus férreas lenguas con acompasado son.

Su esposa y sus hijos rezan el Angelus, y la rubia señora de Villagrande mira a su esposo, en cuya faz están marcados los sufrimientos de los destinados a traspasar los umbrales del palacio de la locura.

De repente los ojos del caballero dirígense a la plaza y tropiezan con la angelical figura de la reina de los gitanos; apoya el mentón en la siniestra mano y extasiado la contempla, cual si pretendiese llegar al Nirvana.

Su mujer se le acerea y le toca en el hombro; él se vuelve, la mira, y mil pensamientos distintos se atropellan en su cerebro.

Su mirada se dirige, ora a la plaza, donde Azucena llena con donaire el tosco jarro, ora a la mesa en que su madre cuenta leyendas a sus hijos.

La fiebre se va apoderando de su espíritu, y apresurada, locamente, desciende por los carcomidos escalones del vetusto palacio y llega a la fuente; desde allí divisa a la gitana que se aleja por el tortuoso camino; apresura su paso, y logra alcanzarla.

Las negras pupilas de la joven le miran con arrobamiento.

—¡Mucho tardaste!—cuchichean sus labios de grana.

El mayorazgo sujeta con una mano el pesado cántaro, y con la otra aprisiona la cintura de Azucena; al contacto del cuerpo de la hembra la sangre del mozo corre con ímpetu por las venas, golpea incesantemente sus sienes y su cerebro parece hallarse próximo a estallar.

Llegan al campamento, y la voz de bruja de la nieta de Lacmi, susurra al oído de su acompañante frases tentadoras; en la mano tiene un ramo de laurel, que semeja la flor de loto que flota en el divino río del país de los gangáridas.

Un abrazo sella el pacto propuesto por la gitana, y el caballero regresa a su casa, con la cabeza baja, pensativo, derrotado, sin voluntad para resistir la voz de la sibila, que le ordena unirse a los hijos del Iranadi.

* * *

Noche de luna; noche de amor; noche que parece hecha a propósito para que Pierrot cante su amor a Colombina; noche triste para los gitanos, que cual judíos errantes, continuan su camino; a recorrer nuevas regiones, nuevos paises sin mejorar nunca su mísera suerte.

Desfilan por la aldea; pasan frente al severo caserón, y Azucena eleva sus ojos de azabache a los balcones de la señorial morada, sin encontrar en ellos el pálido rostro de su amante,

Las lágrimas que resbalan, queman sus mejillas; dos mujeres tratan inutilmente de mitigar su dolor.

El caballero no puede conciliar el sueño; deposita un beso en los cabellos de oro de su esposa, y salta del lecho nupcial; se viste apresuradamente y abandona el cuarto.

Pasa por la habitación en que descansan sus hijos, escucha el acompasado sonido de sus respiraciones.

Con sigiloso paso se acerca a la cuna en que duermen los niños, los besa y nuevamente titubea.

Allá a lo lejos oye un cantar, que abre un abismo entre dos razas.

La gitana que quié a un payo
Es que no tiene vergüenza
Y le dá su corazón
O ha perdido la razón.

El cantar del gitano resuena en sus oidos como un latigazo; baja a la cuadra, monta en uno de sus caballos y galopa frenético en busca de su amor.

Una mujer queda sin esposo, dos criaturas sin padre, y en el limpio escudo de la casa solariega, flota algo así como una mancha negruzca que lo empequeñece.

* * *

Otra aldea... El rico hacendado marcha junto a la gitana Azucena. La caravana tiene hambre... pero también amor que la redime. Y eso no puede quitárselo la Sociedad.

Bilbao y Mayo de 1918. LUIS ANTONIO DE VEGA.

© Biblioteca Nacional de España

ECONOMÍA NACIONAL

Comercio-Agricultura-Banca-Seguros-Comunicaciones y transportes-Hacienda

La ciencia en la agricultura

Una de las causas fundamentales del atraso en que se halla nuestra agricultura, no solo en relación con el progreso que caracteriza su evolución en otros paises si que tambien con las propias necesidades nacionales, es la deficiencia de los procedimientos culturales. Si en lo que se refiere al crédito, la característica sobresaliente es el desenfreno de la usura, en lo que se refiere a los procedimientos de cultivo la característica esencial es la rutina y la ignorancia.

Para combatir este grave mal tradicional laboran incansablemente insignes patriotas.

He aquí un nombre y un procedimiento salvadores.

* * *

Un hombre sabio, un silencioso obrero de laboratorio, un asceta de la Ciencia, uno de estos magos alquimistas, escudriñadores incansables del infinito misterio de la vida, ha escrito un libro sensacional.

Con lenguaje austero y claro, con sobriedad y sencillez verdaderamente geniales, el Sr. Granell traza en las páginas de este libro el panorama emocionante de un mundo generalmente desconocido: el mundo de los microorganismos terrícolas.

«Si se toma un poco de tierra vegetal—dice,—se mezcla con agua y se lleva una gota al microscopio, se ven multitud de seres que, con aumento de 1.400 diámetros, son como cabecitas de alfiler, y alargados otros, que se agitan vertiginosamente en todas direcciones. Estos diminutos seres, revelados solo por el microscopio, son los fermentos de la tierra, inmensísimas legiones de incansables obreros, cuya vida y trabajo es de tan colosal importancia, que sin ellos sería imposible la existencia de las plantas».

Al romper y remover la tierra con la reja del arado, al arrojar al surco la semilla y con ella nuevas esperanzas de bienestar y felicidad, el labrador no piensa en otros elementos fecundadores de su cosecha que en el agua y el sol. Para él el surco es como un útero muerto en el cual los gérmenes que acaba de arrojar sólo pueden ser vitalizados por la caricia de las lluvias y por la potencia de las lumbres solares. Y sin embargo, en la quietud aparentemente absoluta del surco, en el grano más imperceptible de esa tierra removida por el arado, se agitan, luchan, se unen o se repelen, en una inmensa labor de selección, los elementos fundamentales de la existencia vegetal, como en un grumo invisible de protoplasma, las esencias humanas se purifican por medio de un trabajo tan maravilloso como constante, buscando la suprema armonia de la organización vital perfecta.

Como los elementos substanciales de la vida humana, estos elementos de la vida vegetal están regidos por leyes inmutables. Una de estas leyes es la de la división del trabajo.

De los cinco o seis millones de microorganismos terrícolas que puede contener un gramo de tierra, unos se dedican a desintegrar y transformar en gases y sales los residuos orgánicos animales o vegetales y se llaman *fermentos de la putrefación*, y otros llamados *fermentos de la nitrificación*, tienen por única finalidad de su existencia la formación de nitratos solubles, por la combinación de los productos elaborados por los fermentos de putrefacción y los elementos atmosféricos que con tal objeto aprovechan.

Del grado de perfección con que estos fermentos realicen su labor, depende directamente el esplendor y rendimiento de la vida vegetal. Abandonados a sus propias fuerzas, estos obreros microscópicos de la tierra rinden penosamente una producción inaprovechable; ayudados por el hombre en su labor fecunda, bien nutridos de aquellas substancias que son indispensables al sostenimiento de su existencia, intensificado naturalmente el medio en que mejor desenvuelven su facultades productoras, estos seres microscópicos adquieren la enorme importancia de factores decisivos en el engrandecimiento de una nación.

Este es el gran problema, que iniciado brillantemente en conferencias y artículos de revistas financieras y agrícolas, plantea resueltamente ahora, en su libro citado, el doctor Granell.

* * *

El problema, en síntesis, es el fijado por De Gasparini en su célebre proposición; un espacio de tierra en cuyo cultivo se gastan 80 pesetas, rinde una producción total de 120 pesetas y una renta de 40 pesetas; el mismo espacio de tierra con 200 pesetas de gastos de cultivo, ofrece un rendimiento de 360 y una renta de 160, y si en el cultivo de esta tierra se gastan 300 pesetas, produce 500 en total y 200 de renta.

Es el gran problema de la producción de la tierra.

Cuando universalmente se reconoce que la resistencia y la prosperidad general de un país dependen fundamentalmente de sus progresos agrícolas, de la extensión de sus tierras cultivadas y del rendimiento de estos cultivos; cuando un pueblo eminentemente industrial como Inglaterra vuelve sus ojos a los campos incultos y dicta leyes que permitan la confiscación temporal de las tierras mal cultivadas y hagan producir a las mismas el máximun de beneficio; cuando en Francia el grito de Méline, «*Le retour a la terre*» es aceptado como un magno lema social; cuando todos los pueblos civilizados del planeta reconocen que los fundamentos inconmovibles de la independencia económica y política de las naciones los constituyen el trigo, el hierro y el carbon, España no puede dejar de prestar atención a estos problemas que son los de su propia vida, y entre ellos, especialmente, a aquel que por estar relacionado directamente con la subsistencia de sus pobladores, requiere solución más urgente.

De los veinte millones de habitantes que pueblan nuestro suelo, apenas si la tercera parte comen pan de trigo, y sólo la cuarta parte están dedicados a los trabajos del campo, En la enorme desproporción que acusa el valor de las tierras de Alemania, de Francia y de España, puede verse que influyen proporcionalmente también el número de trabajadores que en cada uno de estos países se dedican a las labores agrícolas, y como otra inmediata consecuencia, el rendimiento por hectárea de trigo.

El Doctor Granell resuelve científicamente en su libro el problema de la producción agrícola española suficiente. Su labor de apóstol ha logrado ya repercusiones plenas de esperanza: se leen sus páginas en los campos y en las escuelas.

* * *

Los fundamentos del ya famoso sistema de Wislow Taylor, son sencillísimos: «suprimiendo las pérdidas de energía y las fatigas innecesarias, la producción individual del obrero aumenta».

Es el mismo sencillísimo sistema que en principio preconiza el doctor Granell para multiplicar el rendimiento de la tierra; pero nuestro sabio, además, pide la nutrición racional de esos obreros invisibles de la tierra y el mantenimiento del medio más favorable al desenvolvimiento de los mismos.

Los microorganismos terrícolas, cuyos productos son indispensables a la vida de las plantas, necesitan para su subsistencia diversos elementos de nutrición, además del calor y de la humedad.

Hasta hoy el labrador español, celoso de que la tierra le rinda el mayor producto, y aceptando las predicaciones de interesados propagandistas, sin otro previo examen que el de su particular interés, ha alimentado su tierra con productos químicos, fabricados en España con primeras materias extranjeras.

El doctor Granell no es un labrador interesado exclusivamente en su negocio, sino un hombre de ciencia, que en su laboratorio, trabajando silenciosamente en bien de la humanidad, rinde fecundo provecho a su patria.

Y el doctor Granell ha hallado el modo de evitar que los miles de hectáreas incultas en España, permanezcan en ese estado de esterilidad, y que los cientos de millares de toneladas de materias primas que necesitamos para la fabricación de abonos, sigan siendo importadas del extranjero: ha hallado en nuestros mares y en nuestras tierras productos, despreciados hoy por inservibles, en cuya combinación química se reunen todos aquellos principales elementos que son indispensables para la nutrición y subsistencia de esas bacterías productoras de los nitratos, que son el alma del mundo vegetal.

Es la iniciación de una revolución profunda que ha de conmover y transformar intensamente los dogmas tradicionales de nuestra agricultura y cuyos frutos han de proporcionar un eminente grado de prosperidad a nuestra patria.

Para dar realidad presente a este futuro espléndido, solo faltan hombres de buena voluntad que sepan comprender y ejecutar.

¿Existen estos hombres?

Existen y trabajan silenciosamente por el engrandecimiento de España.

Pronto nos ocuparemos de la realización de esta hermosa idea.

FLUMEN.

© Biblioteca Nacional de España

PAISAJES EXTRANJEROS

Lourdes.—La basílica y el río Gave

Montauban.—Vista general

Fotos Flaviens-Hugelman

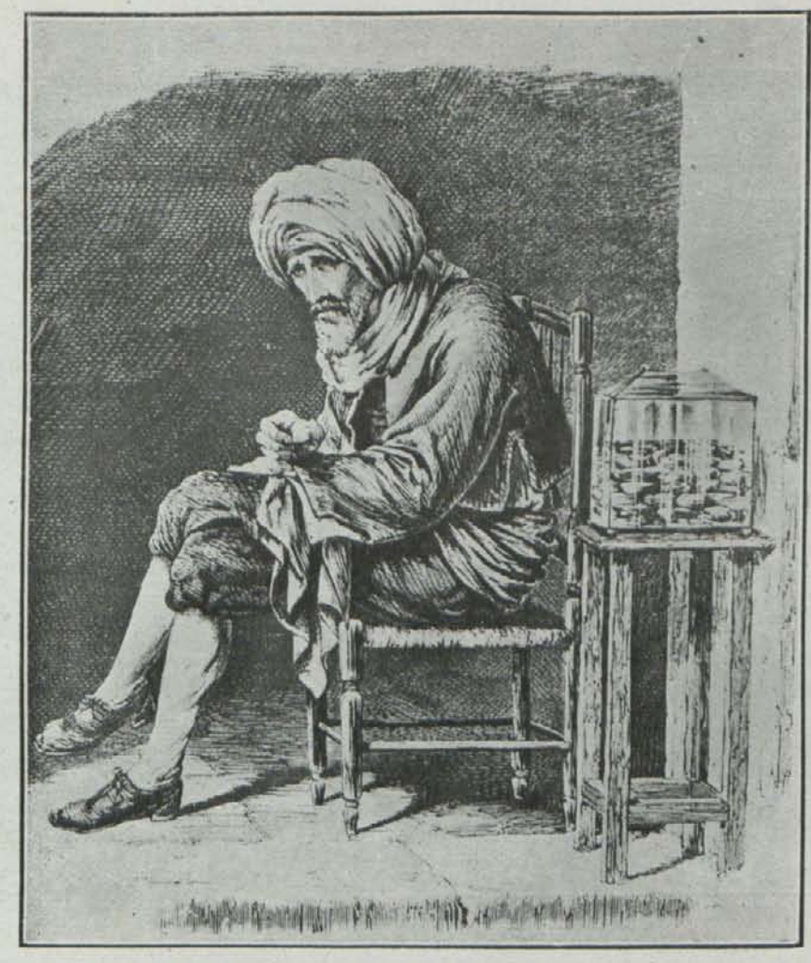
© Biblioteca Nacional de España

El Padre de la caricatura

Estamos en los días tumultuosos que preceden a la revolución de Septiembre. Con noble exaltación demoledora, periodistas y escritores, agrúpanse para combatir lo consolidado y yerto. No asustan las barricadas a los intelectuales que antes que otra cosa son hombres de acción. Se conspira en las redacciones, en los cafés, en las tertulias de confianza; pero hace falta algo que sea más eficaz que el artículo doctrinario, que el discurso demagógico y la predicación filosófica de aquel ideal que todos sustentan, y este algo es la sátira demoledora e irreverente, la risa sarcástica que pone en ridículo lo que todos temen; hace falta algo que destruya con las armas de ironía el baluarte de aquello que subsiste por el miedo general.

Y entonces aparece «Gil Blas». Dos jóvenes periodistas, redactores de «La Discusión» muchachos con tanto ingenio como falta de peculio: Roberto Robert y Luis Rivera, lo editan a sus expensas, llegando a hacerse los amos de la opinión a los pocos números.

Buscan la colaboración de Eusebio Blasco y Manuel del Palacio, el hombre más gracioso que hubo en España, y ofrecen sus columnas al lápiz de Nicolás Ortego, que con su dibujos inaugura el reinado de la caricatura política en España.



El moro de los dátiles
Tipo popular de la época de Ortego.

Nada se escapa al ojo del dibujante. Irrespetuoso y atrevido, pronto populariza el periódico. Hay cola en los puestos para ver aquellas diatribas sin palabras que presentan a Narvaez, el terror de todos los españoles, vestido de gitano, con un sombrero de catíte, pantalones de campana y rostro de malhechor. La gente rie, y aunque menudean las persecuciones, el pueblo ha perdido el miedo y tomando a risa lo que antaño hacia temblar, no tiene respeto alguno ni hacia la corona ni hacia sus ministros.

Las más extrañas historias refiere «Gil Blas» al público que por más que las sabe coméntalas en voz baja. Y es tal el favor que todos dispensan al periódico malicioso y desenfadado, que hay días en que se venden más de veinte mil reales.

Los «Cabos sueltos» de Manuel del Palacio, son acogidos con general regocijo. De como son estos desahogos del poeta que debe su vida literaria a la protección de Florentino Sanz, da idea al siguiente:

Hállase enfermo Narvaez, ese hombre de acero cuya ferocidad no tiene límites. Y Manuel del Palacio da la noticia de la dolencia del general en esta forma, verderamente temeraria:

«Los facultativos que asisten al ilustre duque de Valencia, dicen que padece la enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de mal de piedra.

¿Se le habrá caído el corazón a la vejiga?»

Con la entrada de Federico Balart en la redacción llega un gran refuerzo. El advenedizo es mordaz, bravucón, pendenciero, inquieto, ingenioso, reticente, agresivo y ultrarevolucionario. Su primer artículo provoca un duelo de cuyas con secuencias ha de quedar cojo el poeta de Dolores después de pasar varios meses en el lecho, cuidado con singular esmero por su compañera que cual nueva Isabel la Católica, hace votos de no desnudarse hasta verle completamente curado...

Los acontecimientos se precipitan. Triunfa la revolución. Y cumplido el fin para que fué creado, muere «Gil Blas» que ha enriquecido a sus propietarios. Pero los colaboradores siguen en aquella lamentable pobreza que aquí siempre fué gala del artista. Pobre, encadenado al banco de su profesión, continúa Ortego, dibujando para los periódicos de la época. Pero un día, cansado de aquella lucha contra lo imposible que aquí en Madrid sostiene, decídese a dejar a España. Y marcha a París. Cómo és su vida en la capital francesa, fácil es saberlo. Ortego artista y bohemio por temperamento, es imprevisor, romántico, enamoradizo e hiperbólico. Y a semejanza de Fernández y González, dedícase a la conquista de la ciudad gentil con la petulancia altiva de un aventurero antiguo.

Pero la derrota llega con los años. Ortego es otra víctima. Su nombre se une en la gacetilla vil que a guisa de necrología habrán de consagrarle los periódicos, a los de Federico Ruiz, Bernardo Rico y Valeriano Bécquer. Cae a los cuarenta y ocho años. Muere lejos de su tierra, lleno de deudas, miserable y harapiento. Tienen los amigos que costearle el entierro y el que llenó de risas la vida de los demás, hállase con que nadie dulcifica su agonía con el consuelo de algo alegre y confortador.

En la Peluquería
—¿Dónde quiere Vd. la raya, en el medio o al lado?
—¡Hombre! Donde Vd. encuentre pelos.

Nació Nicolás Ortego en Madrid en 1833 y murió en París en 1881. Muy pocos periódicos españoles se ocuparon de su muerte. Y los que lo hicieron, compararonle a Alenza, otro dibujante muerto también en idénticas circunstancias aflictivas.

El impulso dado por Ortego a la prensa española fructificó rápidamente. Discípulo aventajado suyo fué Perea el mudo, que compartió con aquel el favor del público.

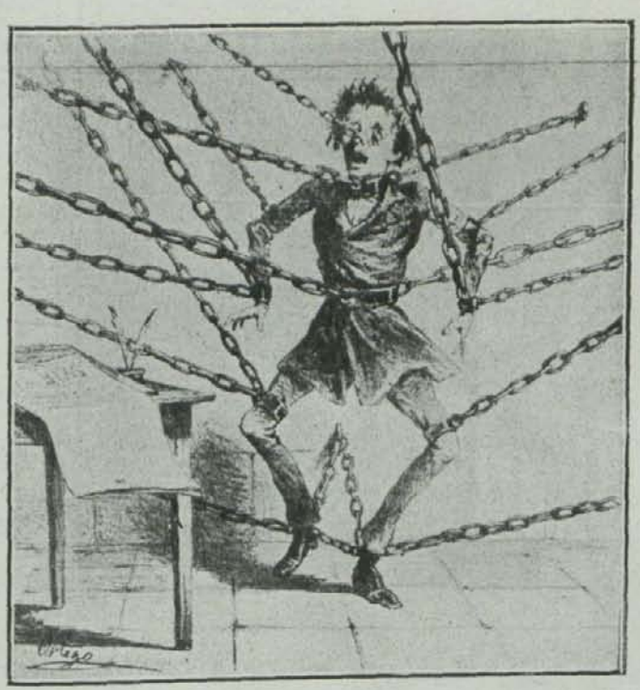
Las caricaturas de costumbres hechas por Ortego en «El Museo Universal» sirven para explicarnos mucho que ignoramos de aquella época. Vienen a ser algo así como el complemento de los artículos de Mesonero Romanos publicados años atrás en «El Semanario Pintoresco». Hace furor el «Can cán» que produce sus naturales estragos en cursis y petimetres, como hoy los causan otros bailes que pronto hemos de ver en caricatura grotesca. Las tertulias de confianza, las de cafe, las murmuraciones, las necias diversiones de Carnaval, etc., etc., sirven a Ortego para retratarnos a la sociedad en que vivió.

¿Es que será el ridículo el aspecto que con más exactitud refleja nuestra vida?

JUAN LOPEZ NUÑEZ

© Biblioteca Nacional de España

El marido.—¡La, la, la!
La mujer.—No, hombre, no; es do, do doooo...
El niño.—¡Ca, ca, ca!
El Gato.—(que tiene más talento que los tres) ¡Mi, mi, mo!



Nueva ley de Imprenta

¡Ahora puede usted escribir de cuanto le dé la gana!

ADVERTENCIA.

El Sr. Gobernador de la provincia ha prohibido la caricatura que debia llenar esta plana, y que representaba al señor Gutierrez de la Vega en actitud de recorrer las calles al frente de la Guardia veterana, y encontrandose un chico con un silbato.

Debajo de la lamina habia este dialogo:

—¿Quien vive?
—España.
—¿Qué regimiento?
—Primero de silbantes.

Es la primera vez que el Sr. Gutierrez de la Vega ha impedido que su hermosa efigie sea la admiracion de todos.

¡Tambien el poder tiene sus amarguras!

Cómo se respetaba la censura en tiempos de Ortego

Fraternidad de la prensa periodística

Un episodio de las elecciones

—¡A votar!
—¡Pero hombre!...
—La patria te reclama.
—El elector es libre.
—Pues a votar... libremente.

El autor aplaudido, copia del lienzo pintado por un *alabardero* de teatros (Escuela de aplausos mutuos).

© Biblioteca Nacional de España

Cuadros vivos.—Espectáculo gratis

Señora 1.ª—Francamente, amigas mías, yo creo que podremos pasarnos sin los hombres.
Señora 2.ª—Pues es claro.
Señora 3.ª—Yo creo lo mismo; pero en ese caso ¿quién nos mantendría?

© Biblioteca Nacional de España

El equipo de Foot-Ball de Irún que en lucha con el Madrid ganó el Campeonato de España

El equipo de Foot-Ball Madrid, que jugó el Campeonato de España con el Irún

Fots. Del Río

DE ARTE

Salón del Círculo de Bellas Artes

Una exposición de arte actualmente se celebra en el salón que para este objeto tiene destinado el Círculo de Bellas Artes de esta Corte en el Palacio de Villahermosa.

Francisco Llorens, Daniel Zuloaga, y Juan José son los artistas que en la actualidad ocupan estos salones, en concepto de paisaje, cerámica y repujado de hierro respectivamente los tres son reputados artistas y dignos de elogio. Siguiendo el orden con que empezamos a describir esta exposición encontramos en Francisco Llorens un paisajista que no es una promesa, si no una realidad; pero una realidad que se ha estacionado; digo estacionado porque si recordamos sus últimos paisajes que tuvo en la pasada Exposición Nacional y los comparamos con los de ahora no hallamos entre ellos gran diferencia, es decir que este artista ha llegado a la cúspide de sus facultades; y si miramos al Museo del Prado y examinamos con algún detenimiento a los maestros Tiziano, Tintoretto y Velazquez, vemos en sus obras pictóricas una evolución progresiva desde la primera hasta la última de sus obras; para ello comparemos «La ofrenda de la Diosa de los Amores» con el autoretrato de Tiziano y la diferencia en ambos que sondel mismo artista, es enorme; en Velazquez comparamos «La adoración de los pastores» con «Las Hilanderas» y «Mercurio y Argos» y tambien vemos entre ellos bastante diferencia, pero si volvemos a Serafin Llorens y examinamos sus cuadros y vemos que todos los paisajes están tratados de la misma forma; o sea que estando bien tratados de factura están faltos de esa riqueza de variedad con que se nos presenta la naturaleza y cuando en ellos representa también figuras estas tienen caracter estático (faltas de movimiento).

De todas formas como díje anteriormente el señor Llorens ha llegado a la cúspide de sus facultades y entre sus paisajes tiene algunos bastantes dignos de elogio como lo son los titulados «Santa Maria de Azogue» «La Casa del Puente» este último muy justo de color; «Riveras del Mendo», «El Pirao» y «Estudio». Tambien presenta dibujos algunos, muy dignos de elogiarse.

Bastante interesante también resulta la instalación del ilustre ceramista Daniel Zuloaga, en esta sección toda interesante se hacen destacar sus grandes facultades, y nos suponemos en justicia al señor Zuloaga como gloria de la cerámica española. Entre las obras instaladas en la expresada sección de cerámica se destacan dos escudos admirablemente ejecutados y un aguila imperial muy bien estilizada y de un concepto decorativo bastante amplio; además destácanse azulejos, platos y baldosines que nos afirman más la idea de hallarnos frente a un gran artista. Entre las obras expuestas figuran también un capitel con varias figuras y un jarrón decorado con un águila imperial no menos dignos de elogio que sus anteriores obras.

Seguimos recorriendo la exposición y nos hallamos frente a otra obra magistral de la instalación Zuloaga en que representa una muchedumbre adorando un cristo crucificado; en él vemos admirablemente representado el carácter de una España dramática, es el pueblo asceta, el pueblo que se sacrifica sufriendo martirios y torturaciones por su religión. No obstante el estar muy bien dibujado he de hacer constar que no es el dibujo el que hace al artista; aunque sí es un elemento que contribuye a aumentar la expresión de una obra de arte; pero sí he de significar que en esta obra de cerámica estan reunidos los elementos indispensables para que sea buena, que son dibujo y emoción.

Otros cuantos azulejos hay también muy dignos de citarse en que se representan asuntos de la vida segoviana.

Por todo esto la instalación Zuloaga merece ocuparse con detenimiento y ello lo hacemos con gusto para glorificarnos de tener entre nosotros ceramistas de tan elevado gusto artístico y que constituyen un pedestal de la cerámica española.

Las obras que expone Juan José tambien son muy completas y de mucho gusto artístico en que merece una especial atención un plato muy bien trabajado así como varios marcos y cajas joyeros, verdaderos objetos de arte.

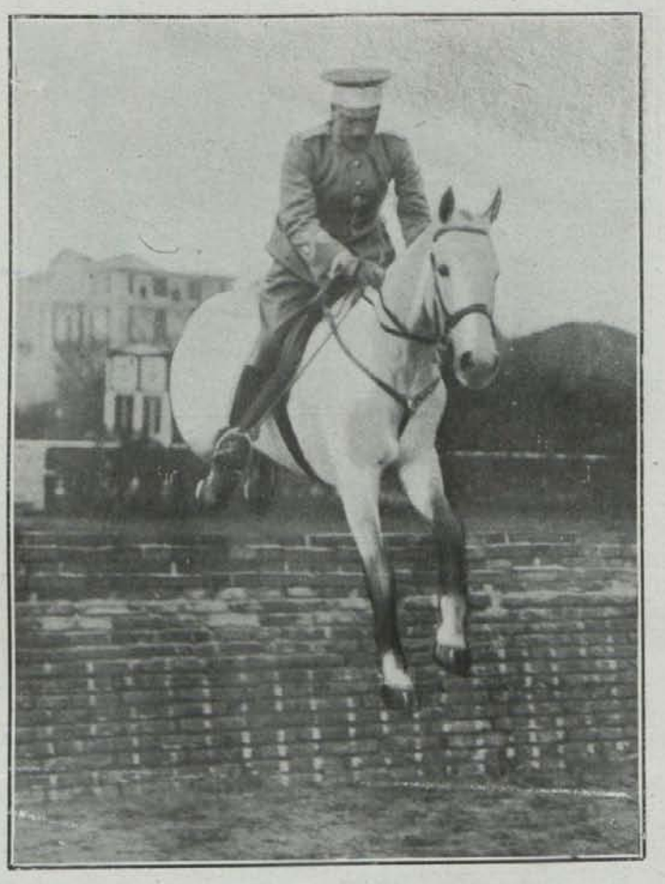
Por todo lo anteriormente mencionado la referida exposición constituye un conjunto de arte muy bello.

CECILIO CÁMARA

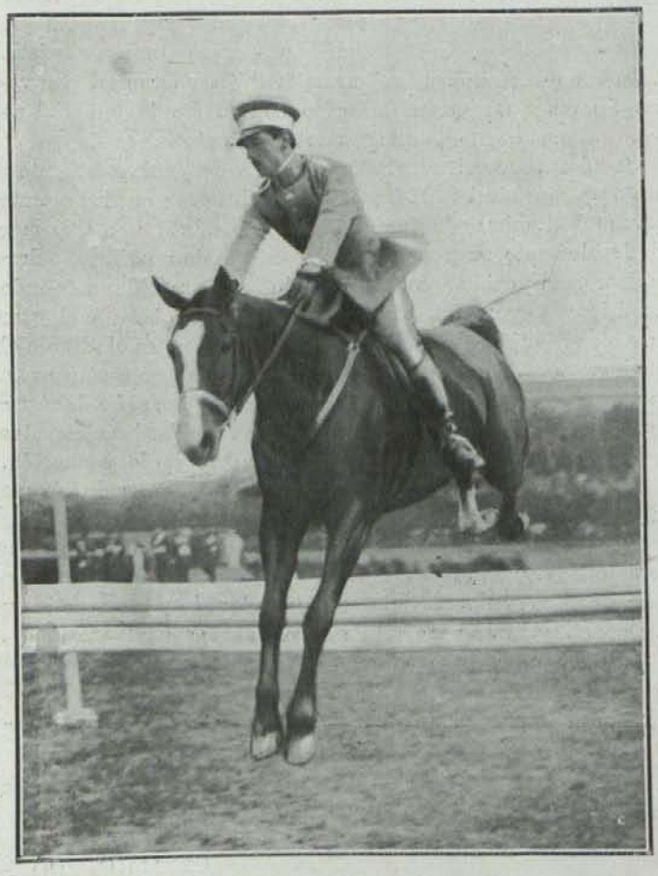
© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO HÍPICO

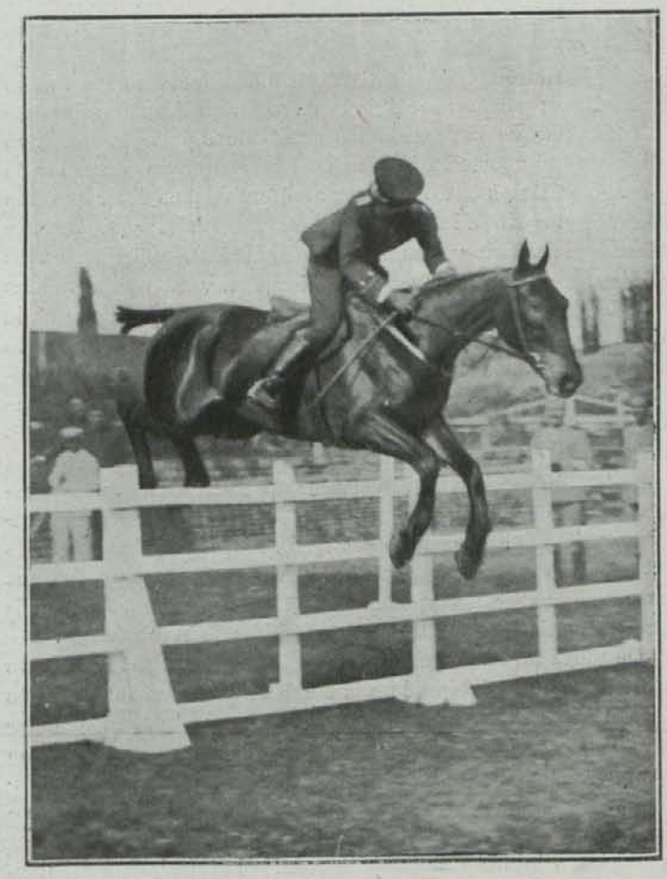
Don Pedro Goyoaga en un notable salto de cerca en su caballo Avión



Don León Sanz en un salto de muro sobre su caballo Sala



Don Carlos Maturana en un salto de triple barra sobre su caballo Violeta



El Sr. Gómez Acebo en un salto de barrera de campo sobre su caballo Ensamble

© Biblioteca Nacional de España

VARIETÉS Y CINES

Cine Ideal.—Este hermoso salón sigue llenándose a diario y no es extraño, dado las películas que pone, sobresaliendo en la actualidad *El Conde de Montecristo.*

Salon Doré y Cine Gran Vía.—La Empresa de estos salones cuida su negocio, y por eso no sorprende verlos siempre completamente llenos.

Salón Royalty.—Sigue este salón proyectando las mejores films que se conocen, estrenándose hoy *El misterio de los Montfleury* que gustará extraordinariamente.

Cinema España.—El mismo programa del anterior y terminó el Ventrílocuo Balder, cuyo mejor elogio ha sido el actuar varios meses seguidos; el 17 debutaron el *Trio Mexican* y el dueto *Los Gari-Uset* que gustaron. Debemos hacer presente al Sr. Sagarra que siempre le habíamos creído hombre de *palabra,* pero no tanto, y por ello le *felicitamos.*

Trianon Palace.—Siguen actuando varios números y como siempre llenando la sala *Raquel Meller* la cual tuvo que suspender dos funciones por encontrarse delicada, siendo sustituída por la canzonetista *Lola Montes* que gustó.

Príncipe Alfonso. — Actuando *Rosita Mora, Arafel* (Caricaturista) *Fram's* (gimnasta) *La maja de Goya* bailarina que va muy bien y *Lola Montes* que gusta extraordinariamente.

Music-Hall Palace Hotel.—Entre los números que actuan, siguen la canzonetista *Laura Domínguez* y la atracción *Carmen Vicente* y su hermano *Julián* que cada día obtiene mejor éxito.

Teatro Romea.—Terminaron *Conchita Domínguez,* bailarina, *La Portuguesita,* cancionista y los célebres malabaristas *Quinci and Remo,* que recibieron ovaciones durante su actuación y debutaron *Ida Iris,* canzonetista, *Luz Alvarez,* bailarina y la *Bella Emilia,* canzonetista italo-española que como siempre ha llamado la atención, y sigue actuando la gran *Amalia Isaura.*

El sábado 11, se dió el caso en este lindo Teatro de un *escándalo* de los que hacen época, dado por varios pollos BIEN que no tienen otro objeto en este Madrid más que el de molestar, por lo que esperamos del Sr. La Barrera no consienta casos como este y castigue con mano dura a cuantos vayan a los Teatros a protestar por el solo gusto de hacerlo y sin causa justificada para ello.

Teatro Lara.— Terminó la bailarina *Nereida* y debutó el 17 la célebre *Carmelita Ferrer* que gusta mucho.

Chantecler.—En este lindo Teatrito no hay más que *Chelito, Chelito y Chelito,* que sigue con su repertorio, en el cual es insustituible.

En los demás sitios de Varietés nada de particular.

Madrid 20 de Mayo de 1918.

ARYEL

MINERVA
Bailarina Española
HUERTAS, 10. PRAL
Ultimos éxitos Salón Llorens, Sevilla. Próximo debut, teatro Eldorado, Barcelona

En provincias

Un éxito teatral.—La compañía Villagómez ha estrenado en El Ferrol la comedia, del Sr. Contreras y Camargo, *Amarse hasta el crimen,* que ya había estrenado con gran éxito en La Coruña.

El público ferrolano acogió la obra con nutridos aplausos, haciendo levantar el telón infinidad de veces al finalizar los dos últimos actos. La Prensa hace calurosos elogios de la comedia y de la interpretación que le dieron los artistas que dirige Villagómez.

.....

Margarita Xirgu y los señores Viñas y Cabree en una escena de «Santa Juana de Castilla»

FOT. DEL RIO

© Biblioteca Nacional de España

LA VISITA DEL MÉDICO

El médico.—Supongo que esta noche habrá usted seguido, para combatir el insomnio, mi consejo de contar hasta quedarse dormido.

El enfermo.—Sí, doctor; conté hasta treinta y cinco mil.

El médico.—Y al llegar a esa cantidad se durmió usted.

El enfermo.—No, señor; al llegar a esa cantidad, ya era la hora de levantarme.

© Biblioteca Nacional de España

DEL MUNDILLO TEATRAL

En la tertulia del Gato Negro.—Vacilaciones y titubeos del reporter.—Un rato de charla con Pedro Zorrilla.—El primer contrato del excelente actor.—Varias divagaciones más.—«¡Y a otra cosa!»

Cuando hemos impulsado la puerta giratoria del Gato Negro, del pequeño cuanto elegante Café de la Comedia, al igual que impulsamos—¡o que impulsan otros!—la puerta del Banco de España para realizar alguna operación de crédito, nos ha asaltado esta pequeña inquietud:

—¿Estará Zorrilla?

A través de los cristales polícromos no distinguimos sino una niebla azulada en el interior del reducido establecimiento.

Y destacando en la niebla, tres o cuatro recortados focos de amarillenta luz.

Entramos. Un momento de vacilación, algo de cortedad y una mirada que no alcanza a nadie por lo mismo que quiere abarcar a todos...

El reporter no puede permanecer un sólo segundo más en pié y junto a la puerta, so pena de arrostrar el ridículo de que le tomen por uno de los tantos forasteros que anualmente irrumpen en Madrid con el fausto y tradicional motivo de la *isidrada*. Nos fijamos en la mesa última del fondo izquierda, situada junto a la puerta que da acceso al vestíbulo del teatro, y respiramos con satisfacción. No somos *isidros* en el Gato Negro. Los ojos de Zorrilla, esos expresivos ojos de Zorrilla que son no un poema, sino varios poemas, nos están diciendo claramente: «Aquí estoy. Pase, y no sea usted primo». Y ganamos la estancia.

—¡Siéntese usted!

La invitación zorrillesca ha sido concluyente. Tomamos asiento junto a Pedro, y le exponemos tímidamente nuestro deseo de una *interviev*. En los ojos de Zorrilla, más que varios poemas hay ahora una inequívoca expresión de terror.

—¡Una *intiervievv*!..

—¡Ni más ni menos!

Un encogimiento de hombros de nuestro interlocutor nos indica que se resigna a ser interviewado. ¡Qué se le va a hacer!

Cuando nos disponemos a formular la primera pregunta, que quiere decir primera vulgaridad, entra en el Café, con su habitual sonrisa optimista, Perico Muñoz Seca. No le acompaña, ¡viven los cielos!, Juanito López Núñez.

—Enhorabuena, Pedro.

—Gracias, gracias... Y Perico estrecha muchas manos.

—¿Ha estrenado otra vez, desde el viernes?

—No, pero tiene una obra más desde anoche.

—¿Como se titula?

—El séptimo hijo.

Efectivamente, Muñoz Seca ha aumentado las dichas de su hogar con otro hijo. Cero y van siete. Enhorabuena, muchos años y muchos éxitos para criarles, y nosotros que lo veamos.

Cuando se ha restablecido el silencio en la tertulia, Zorrilla nos dice:

—¿Pero qué quiere usted que le cuente, señor, qué quiere usted que le cuente?...

—Sus comienzos, como actor.

—Ah, pues... verá usted: yo comencé a tener afición a representar comedias en fuerza de ir a verlas representar.

—¿Cómo espectador?

—Como espectador. Yo pensaba que «servía para aquello».

—¿Para actor?

—Justo. Solo que mis predilecciones no iban ciertamente hacia los actores cómicos.

—¿No?

—¡Cállese usted, hombre! Mi temperamento era francamente indicado para el cultivo de la tragedia.

—¡Demonio!

—¡Pero que así! Para lo trágico! ¡Si usted me oyese decir, puesto en situación, claro está, el final del *Don Alvaro*!...

—¿Y por qué no ahora?...

Zorrilla tiene una mirada terrible para el auditorio de la peña. Ahueca la voz. Ruge unos versos...

—¿Eh, qué tal?

—¡De primera! Le desconocía a usted en ese aspecto...

—¡Cosas! ¡Lo que yo luche para que me atendiesen la Guerrero, Thuillier y otras personalidades, para que me hicieran caso y me introdujesen en el teatro!

—Fueron ellos los que...

—No señor. Me colocó en Lara un agente de Bolsa.

—¡Buen negocio!

—No resultó del todo mal.

—¿Y quién es él?

—¿El agente? Un casi compañero mio de aquellos tiempos. Yo estaba empleado en la casa de Urquijo, con tres mil pesetas al año.

—¿Y le tiraba a usted poco la oficina?

—Hombre, como tirar, me tiraba más el teatro, después del bachillerato y mi carrera mercantil terminada.

—Y su agente protector...

—Visitó a Yáñez una porción de veces. «Un muchacho que se llama Zorrilla, quiere ser cómico».

—Ya...

—Pasaban los meses, y el agente tenía para mí cero noticias o noticias de algún entero, a lo sumo, respecto de mi pretensión de codearme con los de Lara. Una noche, después del diario balance me dijo: ¿Sabes que estás contratado en la bombonera?

—¿Desde cuándo?

—Desde hace siete u ocho semanas.

—¡Hombre, y yo sin haberme enterado!...

—Pues sí, perteneces a la compañía de Lara, desde hace un par de meses.

Enhorabuena.

—Gracias. ¿Qué sueldo tengo?

—Ninguno. No hemos hablado de sueldo.

—¿Y... papeles?

—Ninguno tampoco. No hemos hablado de papeles. Pero eres ya de los de Lara.

—¿Y cuándo debuto?

—No lo sé. No hemos hablado tampoco de fecha de debut, pero Yáñez me dijo que eres ya de la casa. Repito la enhorabuena.

—Repito las gracias...

De esta manera originalísima empezó Zorrilla su carrera artística. ¿Cabe contrato más curioso?...

Cierto día recibió un volante de Yáñez. ¡Cielos! Le citaba para que se dejase ver con más frecuencia. «Aquello no podía ser». ¡Un actor que no iba nunca! Verdad también que el actor no sabía nada.

—¿Cual fué el primer papel que hizo usted en Lara?

—El convidado cuarto en una pieza de Celso Lucio, titulada «Los cuatro palos». ¡Mire usted que cuatro palos para presentación de un racionista!...

—En efecto...

—Mi presencia en escena no pasó inadvertida, a pesar de la insignificancia del papel, por cuanto Yáñez me abrazó diciendo: «Usted tiene condiciones, pollo. Eche usted a rodar la oficina, que desde mañana tiene usted sueldo».

—¿Cuánto?

—Un durito diario. Para vicios.

—¡Si soy yo tan virtuoso, Don Eduardo!...

Zorrilla luchó algún tiempo entre el vicio y la virtud, y en el estreno de «Al natural», del maestro Benavente, consiguió la emancipación absoluta de la casa Urquijo después de diez años, tres meses y once días de balances y balanceos, con harto sentimiento de la casa, pues Perico era modelo de seriedad, de aptitud y de honradez en el cargo.

Al llegar aquí la charla del reporter con el gran actor, este nos explica su modo de estudiar: una hora diaria, en casa. Y fuera de casa, todo el tiempo que invierte a diario en el tranvía desde Puerta del Sol a Quevedo y viceversa.

—Me copio el papel en un cuadernito, para estudiar en el tranvía sin despertar la curiosidad de nadie...

—¿Mucho miedo, en los estrenos?

—¡Ay!... ¡Un horror! ¡Una verdadera tortura, desde el cuarto a la puerta o al bastidor de salida!

Cuando el segundo apunte me dice «prevenido», crea usted que me tiento los bolsillos, la peluca, las rodillas, los codos, no tengo saliva, ni respiración, ni ganas de avanzar el pié izquierdo, ni de que me mire nadie, ni de ver ver a nadie... ¡Tremendo! ¡Es lo más serio que hay esto de la risa!

—¿Continúa usted tan temeroso, una vez en escena?

—¡Quía! Ya fuera, me crezco de una manera formidable.

—Entonces, su valor de usted es como el de aquel soldado que dijo al día siguiente de una gloriosísima batalla: «Tuve miedo de tener miedo, y por eso no tuve miedo».

—¡Exacto! Con otro argumento en mi favor: que el público suele pasarlo todo a los actores, siempre y cuando no le adivinen a uno el que uno tiene miedo. ¡Ay del actor que al salir en lugar de decir, por ejemplo, «cómo están ustedes», diga como están ustedas», y se caiga... y se achante. ¡No le dejan hablar ya en toda la noche! ¿Ha dicho «ustedas»? Pues en lugar de rectificar tímidamente hay que repetir «ustedas» en las candilejas mismas y mirando muy de frente al público.

Más de una equivocación inicial ha sido «amnistiada» así. A fuerza de valor!

—Y de serenidad, y de dominio, y de autoridad sobre los públicos...

—Algo, algo de eso, pero lo principal está en no «achantarse» durante el curso del diálogo.

—¡Si pudiesen hacer otro tanto los autores, cuando al público no le gusta un chiste!

—Y tras de querer recordar el reporter a Zorrilla el puesto envidiable y merecidísimo que éste ha logrado en la Comedia, aunque el *interlocutor* esquive modestamente este punto de conversación, atribuyendo sus triunfos exclusivamente a los papeles y no a los actores, Perico da por terminada la «interview» con la felicísima frase quinteriana en *Los marchosos:*

—«¡A otra cosa!».

MIGUEL PORTOLÉS.

© Biblioteca Nacional de España

Femeninas.

El educador psicólogo.

De todos lados oimos decir que el maestro necesita saber más psicología; pero esto encierra un grave problema: Los pedagogos americanos se alarmaron ante tanta insistencia sobre este punto. ¿Es que el maestro—preguntaron—necesita ser psicólogo? Un maestro tal como ahora se prepara para serlo no posee los extensos conocimientos ni ha practicado esos concienzudos trabajos necesarios para que se le pueda llamar psicólogo; haría falta elevar el nivel de preparación del maestro; pero esta es obra lenta y difícil, el pueblo quiere, mejor que una cultura con base sólida, un baño de psicología, como se inclina a los remedios que obrando sobre el sistema nervioso, aún perjudicándolo, quitan el dolor por el momento, aunque no quitan la enfermedad. Se les contestó que ni podía ser, ni era preciso que el maestro fuese un psicólogo de laboratorio; pero sí necesita conocer la psicología; estudiar al niño para tratar a cada uno según su psicología y aún suministrar datos observados para que sobre ellos se formen las leyes generales.

De esta observación psicológica del niño se discute el pro y el contra, pues se sabe que las actitudes llegan a hacerse habituales y es posible que un maestro acostumbrado a mirar al niño como a una máquina para estudiarlo, perdiera esa otra corriente de amor y afecto con que es necesario tratar a los niños, de quienes se consigue todo por el cariño, nada por fuerza: el cariño es contagioso y un corazón responde siempre a otro corazón. Un pintor mirará siempre una flor desde otro punto de vista al del botánico.

Un maestro habil y flexible puede alternar estas dos actitudes sin perjuicio de ninguna. La verdadera solución no es, ni el desdén por los psicólogos, ni el entusiasmo porque el educador sea un psicólogo de profesión.

¿Qué se diría de un maquinista que desconociera el mecanismo que rige, las leyes de la estática y la dinámica? Si todo artista necesita conocer la materia con que trabaja el maestro mucho más que, como dice San Juan Crisóstomo, trabaja no con el oro y los colores, sino con el espiritu: la obra educadora sería inútil, no comprendiendo la relación de la dinámica mental y fisiológica.

El educador necesita reconstruir el estado interno del discípulo, no creyendo que es enteramente igual a él, porque aunque en términos generales es cierta esta afirmación, no puede asegurarse que tras las acciones del alumno, hay los mismos afectos y consciencia que el educador tendría: el niño que cuenta por los dedos llega al mismo resultado que el que lo hace por conceptos; pero no realiza el mismo proceso mental.

¿Es el niño un hombre pequeño? ¿Tiene otra mentalidad diferente? Claparéde, para explicar esto, hace una comparación entre la diferencia que existe entre el hombre y el niño, y la que hay entre los hoteles, catedrales y cárceles de las grandes poblaciones, y un mesón, una iglesia y una casa cualquiera habilitada para prisión, existentes en una villa sin importancia. ¿Llamaremos a estos últimos, también hotel, cárcel y catedral? No; y sin embargo ¿no realizan las mismas funciones y llenan las mismas necesidades en relación con el pueblo, como los otros en relación con las grandes urbes?

Sombrero de satín adornado aigrettes.—*Modelo M. Champagne.*

Fot. Talma Hugelman.

© Biblioteca Nacional de España

Se infiere la necesidad de conocer al niño, de conocer los métodos de interpretación, que nos relata el ya citado Claparéde. Hay la interpretación lógica que consiste en establecer relaciones de causa y efecto. Un niño ejecuta una mala acción y se atribuye a perversidad, a crueldad; por ejemplo cuando maltrata a los animales; sin tener en cuenta que es por ignorancia, que a manera de un pequeño cartesiano no sabe que sufren y que les duelen los golpes como a él. Por el contrario, un niño rico da una limosna y no es de alabar tanto como a primera vista parece, porque acostumbrado a vivir en la opulencia y en medio de lo superfluo, se desprende facilmente del dinero que, ni sabe lo que vale, ni lo que cuesta adquirirlo.

Al enmendarse de un defecto un niño no se sabe si obra bajo el poder de su sentido moral que se ha desenvuelto, o impera en él el temor del castigo.

Aunque no hay un método absoluto que permita resolver esta cuestión, se puede obrar con arreglo a la regla de Morgan y el principio de Descartes. La primera nos dice que cuando una acción puede ser efecto de una facultad inferior en la escala psicológica, no hay por qué suponerla como efecto de una facultad superior.

Descartes aconseja que se debe juzgar el acto de un niño por su conducta general.

Para conocer al niño y llegar a formular leyes psicológicas, hay los métodos de las autobiografías; recolección de datos en colectividad o individualmente; estudiar el espíritu en formación, en el niño, como lo hace la ontogenia o en la raza, como lo hace la filogenia. Hay también el método patológico preconizado por Ribot: la anormalidad nos hace ver el mecanismo mental y su funcionamiento más acentuado, a manera del microscopio que agrandando los objetos, nos hace ver cualidades invisibles a simple vista. La observación de los fenómenos que nos interesan por su presencia o sus cualidades, es otro método, como lo es medir funciones mentales, ya que no en si mismas, por no ser posible, en sus efectos como la duración, fatiga etc.

Existe tambien la interpretación fisiológica. Está admitido por la mayor parte de los psicólogos que a todo fenómeno de conciencia corresponde en los centros nerviosos un fenómeno fisiológico: esto constituye el principio *psicofisiológico*.

«Una pedagogía—dice Gerardo Rodríguez,—constituida a espaldas de las últimas investigaciones psicofisiológicas, que nos hacen ver al hombre a una luz nueva, cada vez más clara, no puede llamarse pedagogía contemporánea».

Por último, el educador psicólogo está libre de errores y desmayos, él solo conoce los secretos de la educación.

GOLONDRINA.

Traje de glasé, con cinturon de terciopelo.

Fot. Talma-Hugelman.

POSTRE

Marron-Chantilly

Se necesita: medio kilogramo de castañas de Nápoles, y a falta de éstas, que en Madrid es sumamente difícil encontrar, se usarán de la Coruña, que como todas mis amables lectoras saben, son muy buenas, y... adelante. Quedamos en que medio kilogramo de castañas, y seguimos con medio litro de leche, media barrita de vainilla, 100 gramosde azúcar y una peseta de nata.

Empecemos ahora a hacer nuestro exquisito postre, que puede por lo fino, figurar en las primeras mesas de nuestros más delicados gastrónomos.

Quitemos a las castañas la cáscara y pongamóslas en una cacerola con agua fría y hasta cubrirlas por completo. Poned la cacerola al fuego y dejadla cocer. Cuando lleve diez minutos de cocer, se retira del fuego la cacerola. Con una cuchara sacaremos las castañas una a una, y acabaremos de pelarlas, cogiéndolas con un lienzo para no quemarnos. Cuando todas estén peleadas se volverán a la cacerola, sin agua, muy bien lavada, reemplazando el agua por la leche y el azúcar, aromatizada con la vainilla, cortada en pedacitos. Volvemos la mezcla a un fuego muy suave, para dar tiempo de cocerse a las castañas, evitando al propio tiempo que la leche se escape. Cuando apretandolas con una cuchara, se aplastan, es prueba de que ya están bien cocidas y se pueden retirar del fuego. Ahora tenemos que aplastarlas todas, pasándolas por pasadera, de modo que quede un puré muy fino.

En un plato redondo se forma con el puré de castañas una especie de corona, de tres a cuatro centímetros de ancho y unos seisaproximadamente de altura, poniendo en el centro de la corona un vaso boca abajo, con objeto de que al echar en caliente la pasta no se reparta por el plato. Al enfriarse la pasta se quita el vaso, y el hueco que queda se rellena con la nata, muy batida, pero sinazúcar niguna, untando todo el pastel con un poco de nata.

Y ahora ya podeis servirlo y disponeros a recibir enhorabuenas de vuestros comensales, que, por muy buena educación que tengan, corren el peligro de perderla en cuanto hayan *gouté* vuestro riquísimo plato y se chupen los dedos.

Recetas prácticas

Huevos a la nieve.—Se rompen los huevos, se separan las claras y las yemas, se baten las primeras hasta que formen mucha espuma; échese en ello azúcar molida y un poco de flor de naranja, póngase a cocer en una cacerola suficiente cantidad de leche tambien con azúcar y flor de naraja. Cuando ésta cueza se echan las claras por cucharadas, se retiran lo mismo una a una, y se dejan escurrir sobre un tamiz; en seguida se quita la mitad de la leche, se baten las yemas y se echan en esta leche; menéese con una cuchara de madera, y se quitan del fuego que estén bien ligadas; las claras se colocan en la fuente y se echa por encima la salsa pasada por una estameña. Se empapelan ordinariamente doce huevos y media libra de azúcar para media azumbre de leche.

Huevos con leche.—A la manteca desleida se añadirá perejil muy picado, sal y pimienta y un vaso de nata, en la cual se haya desleido de antemano una cucharada de harina. Cuando la salsa esté en punto se ponen en ella los huevos cocidos hechos ruedas.

© Biblioteca Nacional de España

Blusa de tisú con encaje

NUESTRO SERVICIO DE PATRONES A LA MEDIDA

Con rapidez y esmero entregaremos a nuestras subscriptoras y lectoras los patrones que nos encarguen, previo el pago de su importe. **Las no subscriptoras,** deberán presentar el ejemplar de **REVISTA HISPÁNICA** en que figure el modelo cuyo patrón desean, al hacernos el encargo.

Las subscriptoras recibirán, en el momento de abonar el importe de la subscripción, una hoja conteniendo *diez vales por cada mes* porque se subscriban.

Las subscriptoras deberán acompañar, (por correo las de provincias), uno de estos vales, acompañado del importe del patrón, según nuestra tarifa, por cada uno de los patrones que encarguen a **REVISTA HISPÁNICA.**

Los encargos de patrones **se recibirán** en la Administración de **REVISTA HISPÁNICA, Cardenal Cisneros, 47,** y en la **Casa "Viuda de Pontes", Carmen, 6 y 8.—Madrid.**

A las medidas que hay que tomar para los patrones y que se indican en la penúltima página, debe añadirse las siguientes:

Largo de talle desde el hombro por delante.

Largo de talle desde es escote por la espalda.

Traje de gasa

Para abrigos y levitas.

Todas las medidas del cuerpo, y además el largo total de la prenda desde el hombro tomada por delante.

Patrón prima a las subscriptoras por un semestre

Regalamos un patrón a medida a las suscriptoras de semestre, a elegir entre todos los números publicados durante su suscripción.

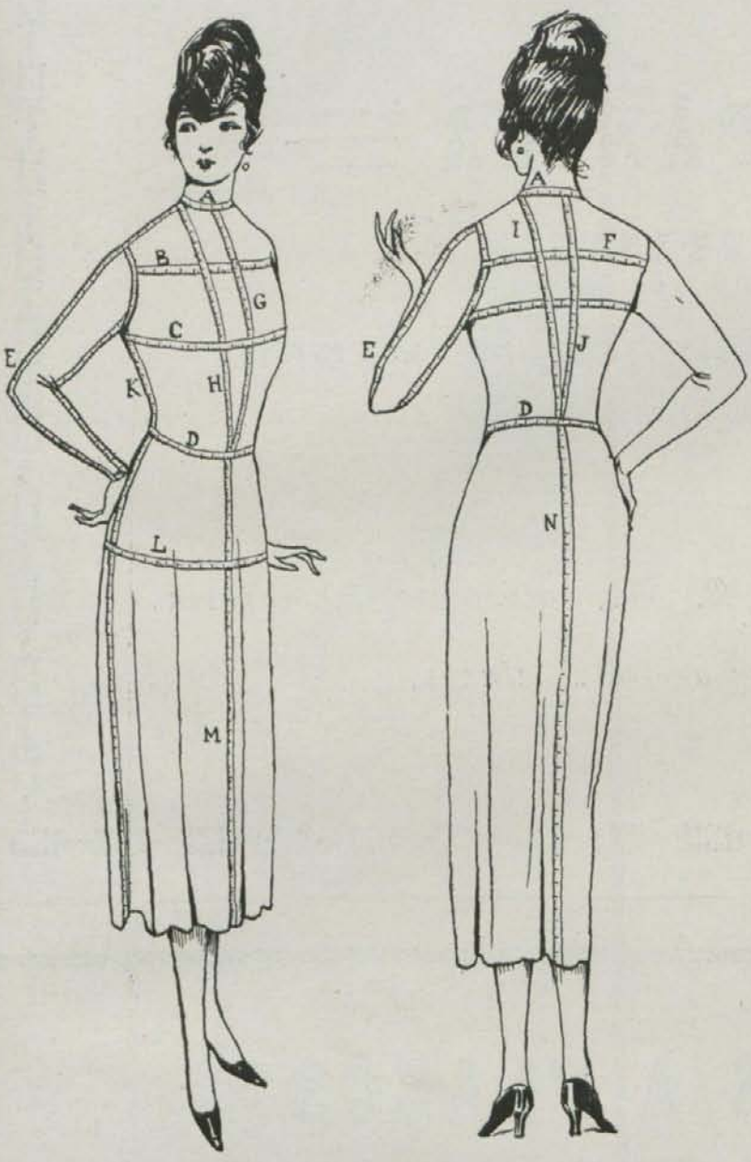
Blusa de seda cruda

Blusa crespón de China

Blusa de georgette

© Biblioteca Nacional de España

Medidas que es necesario tomar para el corte de patrones.



Toda subscriptora, para hacer encargo de patrones a la medida de modelos publicados por esta Revista u otra, es preciso que remita las medidas que detallamos, por centímetros y con sujeción al adjunto modelo:

A.—Cuello.
B.—Ancho de delante de hombro a hombro.
C.—Ancho total del cuerpo por el pecho.
D.—Cintura total.
E.—Largo de manga, doblando el brazo.
F.—Ancho de espalda por los hombros.
G.—Largo de delante de cuello a cintura.
H.—Largo de delante desde el cuello-hombro a la cintura.
I.—Largo desde el cuello-hombro por la espalda hasta la cintura.
J.—Largo de espalda de cuello a cintura.
K.—Largo bajo el sobaco a la cintura.
L.—Ancho total a la altura de las caderas.
M.—Largo desde la cintura al pie.
N.—Largo total desde la cintura al pie por la espalda.

Precios de nuestros patrones a la medida, para señora.

	Ptas.
Abrigo corriente	2,25
Idem largo	2,50
Traje sastre	4,00
Faldas	2,00
Cuerpos	2,00
Pantalones	1,50
Camisas de noche	2,00
Idem de día	1,50
Batas	2,50

Todos los pagos deben acompañar al encargo de los patrones, y los de provincias por GIRO POSTAL o SOBRE MONEDERO exclusivamente.

HISPANICA, Cardenal Cisneros 47, Teléf. J. 923. Madrid.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Anuncios telegráficos: 1 a 15 palabras, 2 pesetas; cada palabra más, 10 céntimos. — Se admiten en las Agencias de publicidad, en la Administración de *Revista Hispánica*, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa «Viuda de Pontes», Carmen, 6 y 8.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

Por impuesto del Timbre para la Hacienda, cada anuncio deberá pagar además de su precio, 10 céntimos de peseta por cada inserción.

AGENCIAS

La Prensa. Agencia de Anuncios de Rafael Barrios. Carmen, 18.

Colocaciones facilita Centro Católico, Jacometrezo, 62; 4.325 colocados. Teléfono 65-78

AUTOMÓVILES

Bolsa del Automóvil. Apertura primero Abril. Admitimos automóviles para venta. Pedid Reglamento. Roca, Núñez Balboa.

Automóviles, motocicletas, camiones de todas marcas, plazos cargando 6 por 100 anual, Crédito Español de Automovilismo, Gran Vía, 21, teléfono 12-15 M.

Primer sorteo de Regalos

DE

"Revista Hispánica"

Cupón N.º 3

© Biblioteca Nacional de España

HISPÁNICA

(IMPRENTA)

CARDENAL CISNEROS 47. MADRID

TELÉFONO, J. 923

Se hacen tarjetas, B. L. M., catálogos, membretes e impresos de todas clases.

VENTAS A PLAZOS

Con precios de contado y descuento mensual insignificante vendemos los discos y aparatos ODEON.

Solicite usted el nuevo catálogo de los discos de "La canción del olvido", "La canción del soldado" y canciones por las Srtas. Isaura, Meller, etc.

Agencia Odeón

1, PRECIADOS, 1

© Biblioteca Nacional de España